

## HOMBRES A UN CLIC DE DISTANCIA - Aspectos metodológicos de una investigación *online*<sup>1</sup>

Fernando Franco Peplo<sup>2</sup>

**Resumo:** En este artículo expongo aspectos metodológicos correspondientes a una investigación social que intenta develar cómo se produce la sociabilidad entre hombres con deseos/prácticas homoeróticos en una región del interior de la provincia de Córdoba, Argentina. Aprovecho también para presentar algunos datos sistematizados que emergen del trabajo de campo.

**Palavras-chave:** sociabilidades; homosexualidades masculinas; medios digitales; etnografía online.

### **Men at a click away - methodological aspects of an online research**

**Abstract** *In this article I discuss methodological issues related to a social research that tries to reveal how sociability is produced among men with homoerotic desires and practices in a region inside the province of Córdoba, Argentina. I also take the opportunity to introduce some systematized data emerging from the fieldwork.*

**Keywords:** *sociabilities; male homosexuality; digital media; online ethnography.*

---

1 Este artículo presenta discusiones que se enmarcan en una investigación financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina.  
 2 Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) – Córdoba – Argentina – fernandopeplo@gmail.com.

## 1. Masculinidades@interiorcordobés<sup>3</sup>

Cuando Horacio<sup>4</sup> nació, *internet* daba sus primeros pasos en Argentina. Corría el año 1995. Nacido en los albores de la era de *internet*, este muchacho de 18 años fue el más joven de mis interlocutores. Él es uno de los casi 11000 habitantes de una localidad situada a unos 50 km de Villa María<sup>5</sup>, la ciudad escogida como base de mi investigación y donde me encontraba residiendo al momento en que realizamos la entrevista.

Conocí a Horacio, un avezado usuario de los medios digitales, a través de *Manhunt.net*, uno de los sitios *web* investigados. Según me relató, no fue este el primer recurso al que echó mano para contactarse con otros jóvenes homosexuales (hacía ya unos cuantos años que venía haciendo uso de los sitios *web*). Su experiencia de sociabilidad mediada digitalmente comenzó a los 12 años, gracias a las salas de *chat gay*. Allí entabló sus primeras amistades. También, fue merced a ellas que pudo vincularse con otros muchachos (de su localidad y zona aledaña) para experimentar su sexualidad.

Ante la falta de opciones donde continuar sus estudios al finalizar la escuela secundaria, Horacio decidió matricularse en un instituto terciario de Villa María, ciudad hacia donde debía trasladarse para cursar durante la semana. Según me dijo, este traslado le significaba un viaje de ida y vuelta por día, varias veces por semana. Tanto es así que decidimos acomodar la entrevista en un horario adyacente con su cursada, para evitarle un “tiempo muerto”, es decir, una franja horaria sin actividad.

Previamente a la entrevista cara a cara, Horacio y yo chateamos durante algunas sesiones a través del servicio de mensajería de *Microsoft, Skype*. A partir de esos diálogos previos pude explicarle qué finalidad tendría la entrevista. A pesar de su juventud, Horacio estaba bastante familiarizado con las conversaciones con desconocidos, y percibí que sabía tomar las precauciones necesarias para evitarse un “mal trago”. Además de esto, intercambiamos nuestros

3 En Argentina y otros países de América Latina, la noción de interior se refiere a las ciudades y pueblos fuera del distrito federal o ciudad capital del país (por lo tanto, aquí haría referencia a todo el país menos la Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Otra acepción se refiere a las ciudades y pueblos ubicados en la parte central del territorio nacional en contraposición a las zonas costeras. Por último, también suele usarse para referirse a las ciudades y pueblos que no son las principales áreas metropolitanas del país (Buenos Aires, Córdoba, Rosario). (Las relaciones entre la capital del país y las provincias están a cargo del Ministerio del Interior.)

4 El nombre fue modificado para preservar su identidad.

5 Está ubicada a unos 140 km al sudeste de la ciudad de Córdoba (capital de la provincia homónima). Su población asciende a 80000 habitantes aproximadamente (de acuerdo al último Censo poblacional efectuado en el año 2010).

números de celulares para entrar en contacto unos minutos antes del horario pautado de la entrevista, con el propósito de que yo pudiera brindarle mayores precisiones para localizar mi departamento. Para el bien de ambos (y sobre todo para beneficio de mi investigación) todo salió como lo habíamos pautado.

Horacio vive con su familia nuclear (padre, madre y hermanos). Se trata de un hogar donde no sobra el dinero, ya que tanto el padre como la madre se dedican a trabajos manuales (ninguno habría completado el nivel de escolarización medio). Ante esta situación desfavorable, el joven manifestó estar en la búsqueda de un empleo que le permita generar un ingreso extra (para ello se inscribió en el programa de empleo juvenil conocido como “Primer Paso”, el cual surgió en la provincia de Córdoba como política pública en los primeros años de la década pasada). Fue su mamá la primera en saber acerca de su homosexualidad:

F: ¿A quiénes les has comentado acerca de tus deseos o prácticas sexuales con personas del mismo sexo?

H: De mi entorno familiar, solamente a mi mamá, hace muy poco. Pero solamente le dije que me gustaban los chicos y que quería eso para mí, pero no le cuento mi intimidad.

F: ¿Hace cuántos meses de esto?

H: Tres meses.

F: Ahh, muy poco. ¿Y cómo lo tomó tu mamá?

H: Bien. Primero se sorprendió, o sea, no esperaba eso de mí y después lo pensó en el momento y me dijo que me apoyaba, que nunca iba a dejar de ser mi mamá. Y, que bueno... que si tenía que hacer algo, no lo hiciera en [nombre\_localidad] porque es un pueblo muy chico, entonces se difundiría rápido. Entonces dice “como estudiás en Villa María, relacionate con personas de allá”. (Entrevista con Horacio, 18 años, homosexual)

Según se desprende de este fragmento, la madre de Horacio lo estimuló a gozar de su sexualidad con un único requisito: desplazarse de su lugar de residencia. Sobresale la preeminencia otorgada a la invisibilización de las prácticas sexo-afectivas de su hijo frente a otras cuestiones que también podrían ser objeto de su recomendación, tales como la profilaxis, las personas con quienes

vincularse o, en un sentido más amplio, el modo de encarar su vida desde ese momento en adelante.

A pesar de que no conversé con la señora, la necesidad de llevar las prácticas homosexuales fuera de la percepción de sus coterráneos obedecería al deseo de proteger a su hijo de la injuria. También podemos interpretar sus palabras como un pedido de discreción que estaría motivado por el descrédito que ocasionaría en su familia que el resto del pueblo (utilizo la designación de Horacio) -familiares, vecinos, amigos, compañeros de la escuela y del trabajo, entre otros conocidos- supiera acerca de estas prácticas estigmatizadas. Para ella, las acciones de un sujeto no hablarían sólo de sí mismo sino de toda su familia.

Este caso me sirve para mostrar cómo el contexto local condiciona el uso que se hace de los medios digitales. Si bien *Manhunt* facilita a Horacio interactuar con otros varones con deseos y prácticas homoeróticos (experiencia que comparte con miles de usuarios en otras localidades del país y del mundo), es preciso tener en cuenta las normas sociales que regulan el aprovechamiento de tal tecnología. Y no sólo eso. También debemos prestar atención a otros aspectos que afectan la accesibilidad de los usuarios (Miskolci, 2011). Algunos de estos aspectos son exclusivamente técnicos (tales como el tipo de equipamiento desde el cual se utiliza el sitio *web* -computadora de escritorio, *Tablet*, teléfono móvil-, o el tipo de conexión a *internet* -banda ancha, DSL, cablemódem, satelital, inalámbrica-) y otros tienen que ver con la infraestructura de servicios de la localidad en que se inserta su uso. En relación a esto último, Miskolci (2013; 2014) pudo constatar las diferencias que existían en los modos de usar los aplicativos para la búsqueda de amigos/compañeros sexo-afectivos según nos posicionemos en San Pablo (la principal metrópolis de Brasil), o en San Francisco (California), la meca de la innovación informática a nivel mundial.

San Francisco es una excepción en el país por poseer un buen sistema de transporte público con dos tipos de metro (BART y Muni), tranvías y colectivos, lo cual torna a la ciudad casi completamente accesible a todos. Por eso, en el barrio *gay* del Castro circulan personas muy diversas y de toda la región de *Bay Area*<sup>6</sup>. (Miskolci, 2014:278)

En contraste con la realidad de San Francisco, São Paulo carece de un sistema de transporte público ubicuo y eficiente. Otros factores que entorpecen el uso de tecnologías digitales en la ciudad brasileña son: el costo de los dispositivos necesarios para ejecutar las aplicaciones (*smartphones*) y el de los abonos

6 Texto original en portugués. La traducción me pertenece.

mensuales que cobran las empresas prestadoras del servicio de conexión. Ambos son significativamente más elevados en Brasil que en Estados Unidos.

Además de las investigaciones de Miskolci, otro antecedente que rescato es el de Mary Gray. Su etnografía multisituada sobre jóvenes estadounidenses que pertenecen al colectivo LGBT<sup>7</sup> y viven en espacios rurales (pequeñas localidades del estado de Kentucky) prioriza la accesibilidad social a las tecnologías por sobre la disponibilidad de las mismas. “Mientras que el acceso a *internet*, por ejemplo, puede estar disponible en los sectores rurales de Estados Unidos, su presencia tecnológica no puede (y no debería) ser equiparada con el acceso tecnológico y la distribución equitativa.” (Gray, 2009:22)

A diferencia del trabajo de Gray (uno de los primeros dedicados a examinar las experiencias de visibilidad de jóvenes *queers*<sup>8</sup> por fuera de las grandes áreas metropolitanas de los Estados Unidos), mi propia investigación no estuvo enfocada en las prácticas de activismo político o en los medios de comunicación masivos (tales como la televisión). Asimismo, mientras que sus interlocutores fueron jóvenes cisgénero<sup>9</sup>, transgénero, *gays*, lesbianas e indefinidos, que transitaban la escolarización media, los míos fueron jóvenes y adultos entre 18 y 66 años (con un promedio etario de 34,5), cisgénero, que reconocían deseos eróticos hacia lo masculino (en términos generales, se autoidentificaban mayoritariamente como varones homosexuales, *gays* y bisexuales).

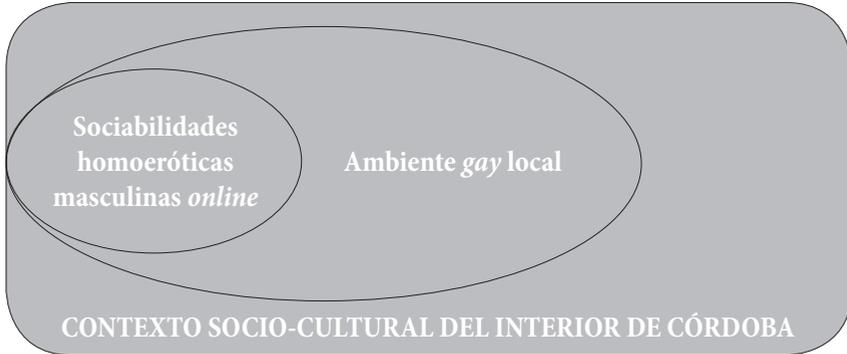
Fuera de los Estados Unidos, pero aun dentro del contexto anglófono, Mowlabocus aborda las homosexualidades masculinas y el uso de tecnologías digitales en Gran Bretaña. Específicamente este autor explora “cómo las cuestiones de identidad, práctica sexual, política, salud sexual y espacio son encaradas y reconfiguradas a través de un rango de plataformas digitales, textos y actos” (Mowlabocus, 2010:2) en las áreas metropolitanas. Uno de sus argumentos centrales es que la subcultura *gay (offline)* y la cultura digital *gay (online)* son parte de una misma totalidad, que las fronteras entre ambas esferas son difíciles de mantener y que se imbrican constantemente. Al igual que él, mi propia investigación busca analizar la apropiación *gay* de los medios digitales en relación al ambiente *gay* concreto en que se sitúa dicha práctica y a su vez, en relación al

7 Lesbianas, *Gays*, Bisexuales y Trans.

8 Literalmente traducido, el término significa “raro” o “extravagante”. En Estados Unidos (y otros países anglófonos) designa coloquialmente a los varones homosexuales (su connotación es bastante despectiva). Actualmente, aquellos sujetos que disienten de la norma heterosexual (o de cualquier intento de normalización identitaria) lo utilizan para nombrarse a sí mismos.

9 Se define así a los sujetos cuya identidad de género coincide con el sexo asignado al nacer.

contexto socio-cultural más amplio en que dicho ambiente se ha desarrollado históricamente, es decir: el interior de Córdoba.



Fuente: elaboración propia

En Argentina, el tema de las sexualidades no heteronormativas comenzó a estudiarse a partir de la década de 1990. Uno de los trabajos pioneros en esta línea es el de Sívorí (2005), una etnografía llevada a cabo en la ciudad de Rosario y la cual tuvo como objeto de análisis la sociabilidad homosexual masculina en espacios públicos y locales comerciales.

Bastante más reciente es la tesis doctoral de Meccia (2014) que analiza las narrativas de varones homosexuales con más de 40 años residentes en la ciudad de Buenos Aires o su área metropolitana.

Aunque ambas investigaciones guardan similitud con la mía en cuanto a la temática de estudio abordada (la homosexualidad masculina), ambas se distinguen por estar radicadas en áreas metropolitanas.

Otra investigación que merece ser traída a colación es la del antropólogo colombiano Leal Guerrero (2011), *La pampa y el chat. Aphrodisia, imagen e identidad entre hombres de Buenos Aires que se buscan y encuentran mediante internet*. Como indica su título, el uso de medios digitales es el foco de análisis. Se trata de una tesis de Maestría que indaga "el universo de sentidos construidos por los hombres de Buenos Aires acerca de sus búsquedas de placer erótico con otros hombres" (Leal Guerrero, 2011:15), tomando como unidades de análisis dos portales *web*: *Gaydar* y *Gay.com*, entre mayo de 2004 y diciembre de 2007.

Estas son algunas de las principales fuentes locales en las que abreva mi investigación, la cual pretende echar luz sobre un problema que (casi) no ha sido explorado en Argentina: ¿cómo hacen los hombres con deseos/prácticas homoeróticos para estar juntos en aquellas regiones alejadas de los grandes centros urbanos?, ¿cuáles son las razones sociales que los impulsan a utilizar los medios digitales? y, por último, ¿cuáles son las normas culturales que le dan forma a sus interacciones?

Estos interrogantes constituyen simultáneamente un punto de llegada y un punto de partida. Son el resultado de meses (tal vez años) de reflexiones inspiradas por el cruce entre mis observaciones en la ciudad base de la investigación, mi propia experiencia personal y las lecturas teóricas. Coincido plenamente con Guber, quien sostiene que:

...desde la perspectiva con que abordamos el conocimiento social, lo real no se manifiesta directamente al sujeto sino mediatizado por una construcción teórica, desde donde se interroga. Ello permite delinear una estrategia general de investigación que incluye pautas de análisis y procedimientos de la ciencia en general, adecuados y reformulados a la luz de la investigación sobre un objeto particular. (Guber, 2005:62)

Pero, vale la pena aclararlo, no se trata de poner a prueba (comprobar) teorías existentes, “vigentes y legitimadas que fueron creadas en conexión con situaciones y contextos sumamente diferentes de aquellos que pretendemos examinar” (Vasilachis de Gialdino, 2006:6-7), sino más bien de apropiarse críticamente de las mismas, considerándolas como un conjunto de saberes que priorizan determinadas preguntas y relaciones entre los fenómenos. En este sentido, mi apuesta no ha sido la construcción de una “Teoría”, es decir un sistema entrelazado de conceptos que interpreta un área de lo real. En vez de ello, me propuse dialogar con otros investigadores (algunos muy experimentados y legitimados en el mundo académico internacional y otros mucho más cerca de mi rol de becario doctoral), buscando similitudes y diferencias entre las teorías, métodos, hallazgos y contextos empíricos de sus investigaciones y la que yo he emprendido. Me consideraré cabalmente satisfecho si al término de mi tesis logro crear un texto en el cual los lectores encuentren un profundo análisis sobre la sociabilidad de aquellos hombres que buscan relacionarse sexual y/o afectivamente con otros hombres a través de *internet* en una región del interior de Córdoba, Argentina. Nótese que el acento está puesto en la sociabilidad, es decir en la cuestión de la interacción. Un trabajo muy interesante en esta línea es el de Ana Ma Gálvez Mozo (2004), *Posicionamiento y puestas en pantalla. Un análisis de la producción de sociabilidad en los entornos virtuales*. Se trata de una tesis doctoral inscripta en el campo de la Psicología Social que analiza las particularidades que asume la interacción social mediada por computadora a partir de un foro. Una dimensión que según ella caracteriza a la etnografía virtual<sup>10</sup> (y que me interesa destacar) es la observación diferida, es decir la capacidad que

---

10 Utilizo la denominación de la autora.

tiene un antropólogo de acceder a objetos que dejaron de estar activos hace años, pero siguen almacenados en los servidores.

## 2. La dimensión metodológica

Desde el punto de vista paradigmático<sup>11</sup>, mi investigación se inscribe en la tradición constructivista (Sautu, 2006:40), lo cual define un posicionamiento particular en relación a un conjunto de supuestos básicos, a saber:

\*Ontológico (cómo entiendo la naturaleza de la realidad): mi creencia a lo largo de esta investigación ha sido que la realidad es subjetiva y múltiple. Esto implica que mi pretensión no ha sido la búsqueda de una verdad incontrovertible sino más bien la definición de una interpretación a partir del trabajo cooperativo entre mi propia subjetividad y la de mis interlocutores en el campo.

\*Epistemológico (cómo entiendo la relación con el objeto de estudio): desde el inicio he estado profundamente involucrado en el contexto investigado, participando junto a mis interlocutores allí donde ellos se encontraban (el boliche gay, la sala de *chat*, el sitio *web manhunt*).

\*Axiológico (qué papel juegan mis valores en la investigación): mis propios valores han guiado mi comportamiento en el campo y he intentado reflexionar sobre ellos. Por ejemplo, considero que mi trabajo no es aséptico y tiene implicancias políticas. En este sentido, me he propuesto presentar una visión equilibrada que evite caer en juzgamientos morales simplistas para adentrarse en las condiciones sociales que hacen que determinadas prácticas (tal es el caso de las relaciones sexo-afectivas entre personas del mismo sexo) sean menos “deseables”, menos “aprobadas” que otras.

\*Metodológico (qué procedimientos utilizo para construir la evidencia empírica): antes que verificar conceptos teóricos, mi prioridad ha sido el conjunto de

11 Según Guba y Lincoln (1994), cuatro son los paradigmas que informan y guían la investigación (en particular la cualitativa), a saber: 1) Positivismo; 2) Postpositivismo; 3) Teoría Crítica *et. al.* y 4) Constructivismo. Los paradigmas son construcciones humanas y como tales son falibles. No es posible ponerlos a prueba en un sentido convencional ni tampoco ordenarlos jerárquicamente sobre la base de criterios fundamentales. En sus propios términos: “En nuestra opinión cualquier paradigma dado representa simplemente la visión más informada y sofisticada que sus proponentes han sido capaces de desarrollar, teniendo en cuenta el modo en que han escogido responder a las tres preguntas definitorias. Y, argumentamos, los conjuntos de respuestas dados son en todos los casos construcciones humanas y, por lo tanto, están sujetos al error humano. Ninguna construcción es o puede ser absolutamente correcta; los defensores de una construcción en particular deben depender de su capacidad de persuasión y en la utilidad antes que en la comprobación al momento de argumentar su posición.” (Guba y Lincoln, 1994: 108). Texto original en inglés. La traducción me pertenece. (Las tres preguntas a las que se refieren los autores son las mencionadas previamente en relación a las dimensiones ontológica, epistemológica y metodológica -Sautu añadió la axiológica-).

datos generados vía observación participante, entrevistas en profundidad, *chat* y análisis de perfiles *online*. Partí de allí para entablar un diálogo con otras investigaciones de similares características (porque abordaron un problema equiparable al mío en otro contexto empírico, aunque nuestras técnicas hayan o no diferido). Por ejemplo, Zago (2013) se propuso develar cómo los cuerpos, géneros y sexualidades constituyen los usos que los hombres hacen de la plataforma *manhunt*. Si bien su investigación se basa en perfiles de usuarios brasileños (pertenecientes a las ciudades de Río de Janeiro, San Pablo, Brasilia y Salvador), no es posible afirmar que sea un estudio de tipo situado ya que el análisis de datos no está articulado con la historia y la cultura de los lugares, en un sentido amplio, y más específicamente con los ambientes *gays* (“os meios gays”) que en ellos se insertan.

### 2.1. La experiencia etnográfica *online*<sup>12</sup>

Basado en los principios de la etnografía, el trabajo de generación de datos estuvo dividido en dos frentes: por un lado, el boliche bailable *gay* (*offline*) y por otro, la sala de *chat arnet* y el sitio de contactos *manhunt* (*online*). Mi presencia fue intercalándose en ambas esferas de la realidad, hasta que diversas circunstancias hicieron que el establecimiento comercial cerrara sus puertas y la sala de *chat* dejara de funcionar.

Admito que, en un principio, el hecho de ser un “investigador en el armario<sup>13</sup>” actuó como un fuerte condicionante a la hora de inclinar mi elección por la dimensión *online*. La principal ventaja resulta más que evidente: podía ingresar al campo sin dar a conocer mi identidad personal (la primera incursión fue en la sala de *chat*, donde sólo se requería un nombre de usuario). Otra de las ventajas que ofrecen estas nuevas tecnologías es la posibilidad de usarlas desde cualquier lugar físico y a cualquier hora (mi trabajo de campo podía continuar aun cuando yo no estuviera en la ciudad; tampoco tenía que ceñirme a un horario en particular).

A pesar de mis reiterados intentos por ser tomado en serio en la sala de *chat*, la inmensa mayoría de los usuarios se mantuvo esquiva a interactuar conmigo. Tanto es así que opté por no revelar mi rol de investigador e interactuar como un

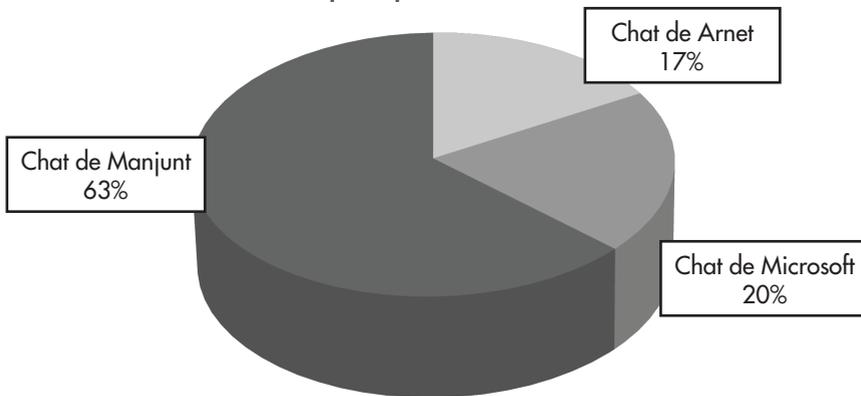
12 Prefiero utilizar esta denominación para demarcar las instancias no digitales de las digitales porque el par real/virtual podría sugerir que el segundo componente es “menos real, auténtico o significativo” que el primero.

13 Esto significa que tenía una gran reticencia a exponerme en aquellos lugares concurridos por personas del ambiente *gay* de Villa María.

usuario más (en el apartado “Cuestiones éticas” analizo cuáles fueron las medidas que utilicé para evitar daños y perjuicios a mis interlocutores). En total realicé 189 sesiones de chat, algunas se prolongaron por unos minutos y otras duraron más de 1 hora. Es preciso aclarar que todas ellas no ocurrieron en la sala de *chat arnet*, ya que en muchos casos los usuarios, apenas establecido el contacto, preferían saltar de allí al servicio de mensajería instantánea de *Microsoft*, *Messenger* (que luego derivó en *Outlook/Skype*). Asimismo, en esa época el sitio *manhunt* contaba con un servicio de IM (*Instant Messaging*) que permitía usar la *webcam*. A continuación, presento la distribución de las sesiones de *chat* conforme al servicio utilizado:

Figura n° 2

### Distribución porcentual de las sesiones de *chat* por plataforma



Fuente: elaboración propia con *Microsoft Excel*

Como puede apreciarse en el gráfico, la mayor parte de las sesiones de *chat* se concentraron en el sitio *web manhunt*<sup>14</sup>. A diferencia de *arnet*<sup>15</sup> y *Microsoft* (abarca a *Messenger*, *Outlook* y *Skype*), allí tuve la posibilidad de ingresar al campo en condiciones más favorables. Registré un perfil con mi nombre de pila y un mensaje de presentación explicitando mi propósito. Para que no hubiera contradicción con mi mensaje, decidí subir fotos donde me presentaba vestido

<sup>14</sup> En julio de 2013, el chat de *arnet* simplemente dejó de existir.

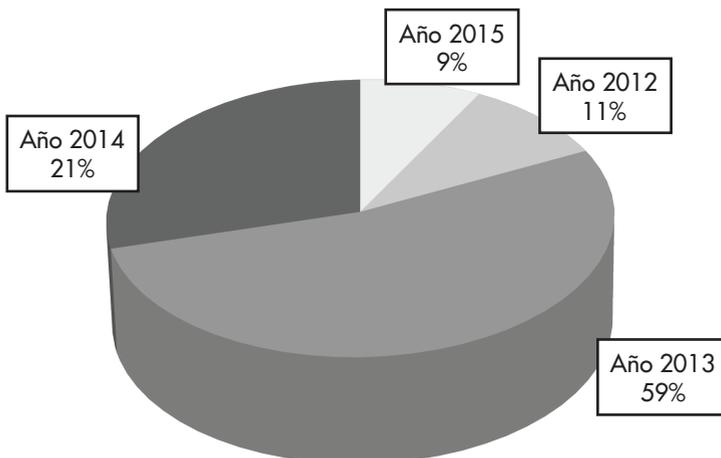
<sup>15</sup> Fueron pocos los usuarios que sólo se limitaban a chatear a través de esta plataforma ya que no podía transmitir fotos, audio o vídeo. Para salvar estas limitaciones, en esa época la mayoría utilizaba el sistema de mensajería instantánea de *Microsoft*. Quienes preferían sólo chatear en *arnet*, lo hacían porque esta herramienta tecnológica no almacenaba ningún dato personal que pudiera comprometerlos (una dirección de correo electrónico, aunque fuera ficticia, podía llegar a despertar suspicacias si alguien llegaba a descubrirla (por ejemplo, al quedar registrada en el inicio de sesión).

de una manera socialmente convenida como adecuada para mi género. Exponer mi rostro (develando así mi identidad personal) fue imprescindible para inspirar confianza en los usuarios<sup>16</sup>.

Independientemente de la plataforma, cada sesión de *chat* fue copiada y pegada en un documento de *Microsoft Word*. Procuré registrar los siguientes datos en el nombre del archivo: usuario, edad, autoidentificación en relación a su sexualidad, lugar de residencia, fecha y horario. Las sesiones de *chat* cuentan con la ventaja de no requerir su transcripción, por lo que es posible para un solo investigador acumular un número significativamente mayor de ellas, en comparación con las entrevistas en profundidad cara a cara. Otra fortaleza es la posibilidad de efectuar un seguimiento de los usuarios, ya que sólo se requiere que investigador e investigado estén conectados a *internet*, y dispuestos al intercambio dialógico. Con varios usuarios (en cada una de las plataformas) realicé más de una sesión de *chat* (el caso más productivo ocurrió con Carlos, un hombre de 55 años, casado con una mujer, con hijos en común, residente de una localidad con 11000 habitantes aproximadamente; mis sesiones de *chat* con él fueron más de 30 en un período de varios meses entre 2014 y 2015).

**Figura n° 3**

Distribución porcentual de las sesiones de *chat* según el año



Fuente: elaboración propia con *Microsoft Excel*

<sup>16</sup> No doy por supuesto que mi apariencia facial sea la de un sujeto confiable. Entiendo que “dar la cara” es una forma de mostrar que uno está dispuesto a asumir la responsabilidad de sus actos.

Mi investigación de campo puede periodizarse del siguiente modo:

Año 2012: etapa de exploraciones iniciales en el campo.

Año 2013: etapa de trabajo empírico intensivo.

Año 2014: etapa de refinamiento de los datos generados.

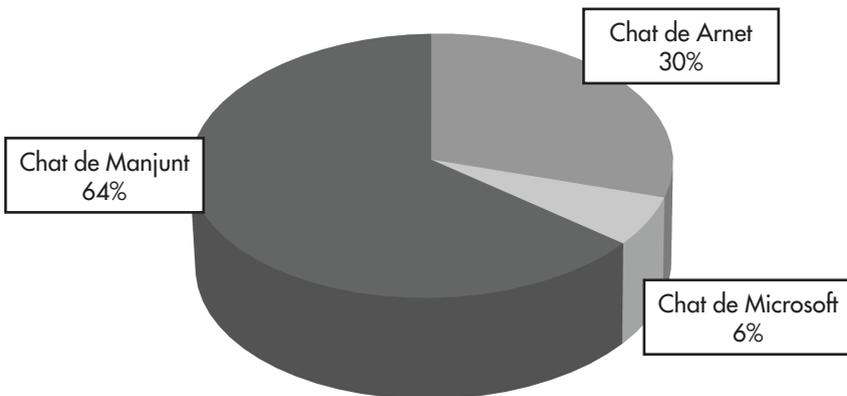
Año 2015: cierre del trabajo empírico e inicio de la sistematización de los datos.

En la figura n° 2, podemos ver que casi un 60 % de las sesiones fueron producidas en el año 2013 (a principios de ese año cerró sus puertas el único boliche *gay* de Villa María, lugar al que asistía sistemáticamente desde hacía varios meses con el propósito de estudiar al ambiente *gay* local).

La cantidad de usuarios con los que interactué en cada uno de los sitios registra las siguientes cifras: Chat de *Arnet*, 32; Chat de *Microsoft*, 7; Chat de *Manhunt*, 69. Debo hacer una pequeña salvedad: el total de usuarios con los que chateé no es igual a la sumatoria de cada una de las plataformas ya que algunos circulaban en dos de las tres o incluso en todas. Además, a lo largo de mi trabajo de campo pude percibir que un mismo usuario tenía varios perfiles distintos. Gracias a la funcionalidad que ofrecían los servicios de *Microsoft* (la vinculación de los usuarios a través de las cuentas de correo electrónico o el usuario de *Skype* y la posibilidad de saber cuándo un usuario estaba conectado y disponible para chatear), pude obtener un intercambio mucho más fluido con mis interlocutores y, además, prolongado en el tiempo.

**Figura n° 4**

### Distribución porcentual de los usuarios con quienes interacté por plataforma



Fuente: elaboración propia con Microsoft Excel

Según se deduce de los gráficos, el *chat* de *Microsoft* abarcó el 20 % de las sesiones totales de *chat*, pero sólo un 6 % de los usuarios totales. Siete fueron los usuarios dispuestos a interactuar conmigo por un período que osciló entre una semana y varios meses (hasta nueve, con intermitencias, por supuesto). De los siete, a tres los conocí en *Arnet* y al resto en *Manhunt*. Debido a que esta última plataforma contaba con un servicio de IM, era esperable que los usuarios no migraran a *Microsoft*<sup>17</sup>. Entonces, podemos inferir que la modalidad dominante de *chat* en *arnet* era de carácter sumamente efímero, y que los usuarios tenían muy poca predisposición para formar vínculos a largo plazo.

En vista de las limitaciones tecnológicas del *chat* de *arnet* que describí previamente y a que su funcionamiento comenzó a ser perturbado por problemas técnicos (no se podía acceder), decidí focalizar mi investigación en la plataforma *Manhunt*. Había adquirido conocimiento de esta plataforma a través de mis contactos en el ambiente *gay* local. Muchos habían decidido crear un perfil allí por su creciente popularidad, retroalimentando así su éxito. Antes de comenzar con la caracterización y análisis del mismo, expongo algunos datos de mi experiencia en los chats de *Arnet* y *Microsoft*. Estos datos surgen de un proceso de sistematización basado en volcar a una tabla de *Microsoft Word* los siguientes atributos: nombre del usuario, edad, autoidentificación y localidad de residencia.

En el *chat* de *arnet*, encontré sujetos autoidentificados como *gays* y bisexuales (en su mayoría) y algunos heterosexuales. En estas dos últimas categorías, algunos señalaban estar en pareja con mujeres (de novios) o en una relación de conyugalidad heterosexual (legalmente casados). El promedio de edad de los usuarios era de 34 años, siendo el más joven de 25 años y el mayor de 54 años. Con respecto a la residencia, la mayoría lo hacía en Villa María (en todas las excepciones se trataba de localidades aledañas de menor tamaño poblacional). Las búsquedas se orientaban casi exclusivamente a la consecución de una relación sexual ocasional, ya sea en una vivienda o en un hotel alojamiento o albergue transitorio. El *chat* apenas funcionaba como un centro de reclutamiento de posibles candidatos a partir de la compatibilidad con los criterios de búsqueda del usuario (esto es: rol sexual, edad, tipo físico -relación entre la estatura y el peso-). Prácticamente no había mención a características de personalidad o socio-económicas. Una vez que se lograba coincidir en la búsqueda, era habitual intercambiar direcciones de *Messenger* para enviar fotos y/o verse por la

---

17 A veces el *chat* de *Manhunt* no funcionaba adecuadamente (en particular la transmisión de vídeo). Además, era posible configurar el perfil para bloquear los pedidos de *chat*.

*webcam*. Algunos usuarios podían aceptar un encuentro a ciegas, el cual era concertado vía teléfono celular (por llamada o mensajes de texto).

Con respecto al *chat* de *Microsoft*, es importante señalar que solía funcionar de manera acoplada al *chat* de *arnet* (en menor medida al *chat* de *Manhunt*). Algunos usuarios preferían demorar el encuentro cara a cara, conociéndose previamente por este *chat* (eso podía demandarles varias sesiones de *chat*, ya sea de manera intensiva (en un período de tiempo relativamente breve -por ejemplo, una semana-) o de manera extensiva (espaciadas a lo largo de varios meses). También había usuarios que realizaban la búsqueda de contactos a través de este *software* (en cada inicio de sesión, el usuario podía constatar qué invitaciones había recibido mientras estaba *offline*). De acuerdo al gráfico de la figura n° 4, apenas un 6 % de mis interlocutores estuvieron dispuestos a conectarse conmigo por intermedio del servicio de *Microsoft*.

### 3. Cuestiones éticas

Llevar a cabo una investigación en un contexto de seducción conlleva una consecuencia bastante obvia: nuestros interlocutores pueden intentar seducirnos. En mi caso, al tratarse de un contexto digital (en contraposición al boliche *bailable*), emergen algunas particularidades que merecen un comentario aparte.

Consideré que involucrarme sexo-afectivamente con mis interlocutores no sería productivo para mi investigación, así que me comprometí a mantener una actitud de distanciamiento, que implicaba básicamente, esperar a que ellos decidieran iniciar el contacto.

En *Arnet* no tuve mayores inconvenientes para esquivar propuestas sexuales por tratarse de un medio donde no había indicios de mi apariencia (excepto los que yo decidiera textualizar).

En *Manhunt* configuré la cuenta para evitar que quedaran registradas las visitas que hacía desde mi perfil a otros perfiles y no envié guiños o pedidos de *chat*.

Ignoré las insinuaciones sexuales y decliné las propuestas explícitas cordialmente. Una noche mientras chateaba con uno de mis interlocutores en *Messenger* (él sabía que me encontraba haciendo una tesis, e incluso ya habíamos acordado una entrevista cara a cara), percibí que cambió deliberadamente su foto de perfil por una donde supuestamente exhibía su pene erecto cubierto por

la ropa interior. En *Manhunt* llegué a recibir mensajes donde los usuarios ofrecían un trueque: entrevista a cambio de sexo<sup>18</sup>.

Atento a las dificultades que tuve para interactuar en la sala de *chat* presentándome como investigador o sociólogo, decidí camuflarme como un usuario más, intentando borrar marcas que pudieran sesgar el interés de mis interlocutores (por ejemplo, al definir una posición sexual). Así fue como mi nombre de usuario se compuso de un nombre masculino bastante típico y las siglas de la localidad donde me encontraba residiendo (VM, por Villa María).

Mi intención fue recabar datos del perfil de mis interlocutores: nombre de usuario, edad, autoidentificación sexual, ocupación, localidad de residencia y propósito.

Si nuestra sesión de *chat* proseguía, ofrecía intercambiar dirección de correo electrónico para entablar contacto por el servicio de mensajería instantánea de *Microsoft*. Allí revelaba mi rol de investigador.

Ya que los intercambios en *Arnet* no fueron obtenidos de manera consensuada, considero prudente no incluir ninguno de ellos aquí, tal como fueron generados. Tampoco haré mención alguna a los nombres de usuario. La desaparición de esta plataforma contribuye involuntariamente a la completa confidencialidad de los datos. De alguna manera, este suceso me ha liberado del problema que advierte Hine (2004) en relación a la (relativamente) fácil rastreabilidad de los usuarios. En una etnografía *online*, afirma, no alcanza con modificar el nombre de los usuarios cuyos testimonios utilizamos porque los motores de búsqueda tienen una enorme capacidad para localizar el origen de tales fragmentos discursivos, asociándolos con la página *web* donde fueron registrados y conectándolos con sus productores.

Este es un problema que surge, particularmente, con los perfiles de usuario de *manhunt*. ¿Podemos o no citar textualmente los mensajes de presentación y/o fotografías elaborados por los usuarios sin su consentimiento aun alterando sus nombres y borrando o difuminando sus rasgos identitarios? Ante casos donde los usuarios no pudieron prestar su consentimiento, Leal Guerrero (2011) optó por crear nombres de perfil similares a los utilizados e incluir las fotografías sexualmente explícitas, distorsionando los rostros. Zago (2013), en cambio, prefirió no incluir los nombres de perfil verdaderos (o crear aproximados) ni tampoco incluir alguna imagen de ellos, sustituyendo las mismas por imágenes artísticas que contenían representaciones de cuerpos que se les asemejaban. En

---

18 Una discusión sobre la importancia del cuerpo, el género y la sexualidad del investigador en el campo puede leerse en Zago (2013:63-75).

mi opinión, los nombres de usuario no pueden ser citados por el investigador, aunque sí los mensajes (si bien es posible identificar al productor de un mensaje, *manhunt* sólo facilita la búsqueda de usuarios por su nombre). Con respecto a las fotografías, considero que no pueden ser apropiadas (aun modificándolas digitalmente para evitar el reconocimiento identitario del usuario).

#### 4. Consideraciones finales

Los medios digitales están transformando las vidas de los seres humanos: nuestras vidas cotidianas, cómo trabajamos, estudiamos, hacemos amigos o buscamos pareja. Por supuesto, también cómo investigamos. Considero que la investigación que vengo realizando no habría sido posible sin la utilización de estas tecnologías. Uno de mis interlocutores justamente me marcaba esto. Debido a que está inmerso en un matrimonio heterosexual desde hace décadas y que reside en una pequeña localidad del interior de Córdoba, de no ser por el *chat* de *manhunt*, jamás habría podido contarme sobre sus deseos y prácticas homoeróticos.

A pesar del potencial que ofrecen para trascender las limitaciones geográficas y temporales, no debemos olvidar que sólo adquieren sentido en contextos específicos de uso.

#### Referencias

- GÁLVEZ MOZO, Ana Ma. Posicionamientos y puestas en pantalla. Un análisis de la producción de sociabilidad en entornos virtuales. Tesis de Doctorado, Psicología Social, Universitat Autònoma de Barcelona, 2004, 406 pp.
- GUBA, Egon G.; LINCOLN, Yvonna S. Competing Paradigms in Qualitative Research. In: GUBER, Rosana. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Paidós, 2005, 328 pp.
- DENZIN, Norman K.; LINCOLN, Yvonna S. (editors). *Handbook of Qualitative Research*. USA, Sage Publications, 1994, 643 pp.
- GRAY, Mary L. *Out in the Country. Youth, Media, and Queer Visibility in Rural America*. New York, New York University Press, 2009, 293 pp.
- HINE, Christine. *Etnografía virtual*. Barcelona, UOC, 2004, 206 pp.
- LEAL GUERRERO, Sigifredo. *La pampa y el chat. Aphrodisia, imagen e identidad entre hombres de Buenos Aires que se buscan y encuentran mediante internet*. Buenos Aires, Antropofagia, 2011, 144 pp.
- MECCIA, Ernesto. De las catacumbas al ágora. Teorías sobre el yo y la organización social después de la homosexualidad. Tesis de Doctorado, Sociología, Universidad de Buenos Aires, 2014, 434 pp.

- MISKOLCI, Richard. Novas conexões. Notas teórico-metodológicas para pesquisas sobre o uso das mídias digitais. *Cronos. R. Pós-Grad. Ci. Soc. UFRN*, Natal, v. 12, n.2, jul./dez. 2011, pp. 09-22.
- MISKOLCI, Richard. Networks of Desire. The Specter of AIDS and the Use of Digital Media in the Quest for Same-Sex Relations in São Paulo. *Vibrant*, Brasília, v. 10, n. 1, May 2013, pp. 40-70.
- MISKOLCI, Richard. San Francisco e a nova economia do desejo. *Lua Nova*, São Paulo, v. 91, 2014, pp. 269-295.
- MOWLABOCUS, Sharif. *Gaydar Culture: Gay Men, Technology and Embodiment in the Digital Age*. United Kingdom, MPG Books Group, 2010, 242 pp.
- SAUTU, Ruth, et al. *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, 2005, 192 pp.
- SÍVORI, Horacio. *Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*. Buenos Aires, Antropofagia, 2005, 120 pp.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene. La investigación cualitativa. In: VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, Gedisa, 2006, 280 pp.
- ZAGO, Luiz Felipe. Os meninos. Corpo, gênero e sexualidade em e através de um site de relacionamentos. Tese de Doutorado, Educação, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2013, 331 pp.

Recebido em 01/05/2016

Aprovado em 15/06/2016

### **Como citar este artigo:**

- PEPLO, Fernando Franco. Hombres a un clic de distancia: aspectos metodológicos de una investigación online. *Contemporânea – Revista de Sociología da UFSCar*, v. 6, n. 2, jul.-dez. 2016, pp. 369-385.